

Manolo Granados

Millones de mártires que decís las mismas cosas
 en diferentes idiomas,
 Bienaventurado este viento de libertad
 que respiráis
 Bienaventurados los que gritan,
 los ricos de ansias obreras.
 ¡Dejad que ellos pioneros vengan a mí!—
 que soy el sistema
 que hago los pueblos.
 Bienaventurados los que exigís justicia,
 los que gimen,
 los que lloran
 no existen,
 no tienen espacio,
 están hechos de estiércol.
 Bienaventurados vosotros
 los valientes,
 los anchos de cosas de hombres,
 los que tenéis las manos encallecidas
 por el paso lento de las ocho horas
 los que tenéis el pecho abierto a la bala mercenaria,
 y los hombros achatados
 por los mismos muertos
 surgidos de vosotros.
 Bienaventurado el nuevo destino que forjáis
 en razón de la justicia...
 ¡Salve obrero!
 Que tuya es la tierra
 y sus grandes abismos
 y el principio del principio.
 Bienaventurados seáis por siempre,
 que de vuestras manos toscas,
 de vuestros estómagos estrechos,
 de vuestra génesis
 es el mundo socialista...

COPLAS AMERICANAS

Nicolás Guillén

América malherida,
 te quiero andar,
 de Argentina a Guatemala,
 pasando por Paraguay.

Mi mano al indio en Bolivia
 franca tender;
 que el Pilcomayo me lleve,
 que me traiga el Mamoré.

Por el Sur de espaldas negras
 me fuera yo:
 las noches alumbraría
 con incendios de algodón.

Ah, pueblo de todas partes,
 ah pueblo, acompáñame;
 pié con pié, que pié con mano,
 iremos que pié con pié.

Jamaica en inglés llorando,
 Haití en patuá,
 en papiamento otras islas
 y todas sin libertad.

De Muñoz en Puerto Rico
 quiero saber
 por qué dice siempre, dice,
 dice siempre, dice yes.

Santo Domingo, tan santo,
 deja tu altar,
 tan santo, Santo Domingo,
 y vámonos a la mar.

Nicolás Guillén

Ah pueblo de todas partes,
oh pueblo, acompañamé;
pié con pié, que pié con mano,
iremos que pié con pié.

¡Que muera el generalote,
sable mandón!
¡Que viva la primavera
y viva mi corazón!

Ay, mi general Sandino,
vuelve a partir

ANGUSTIA PRIMERA

Nicolás Guillén

Miradas de metales y de rocas

No Cortés ni Pizarro,
(aztecas, incas, juntos halando el doble carro).
Mejor sus hombres rudos
saltando el tiempo. Aquí, con sus escudos.
Aquí, con sus callosas, duras manos;
remotos milicianos
al pie aquí de nosotros,
clavadas las espuelas en sus potros;
aquí al fin con nosotros,
lejanos milicianos,
ardientes, cercanísimos hermanos.

Los hierros tumultuosos
de lanzas campeadoras;
de espadas, que hundieron su punta en las auroras;
las grises armaduras,
los ingenuos arcabuces fogosos,
los clavos y herraduras
de las equinas finas patas conquistadoras;
los cascos, las viseras,
la gordas rodilleras,
todo el viejo metal imperialista,
corre fundido en aguas quemadoras,
donde soldado, obrero, artista,
las balas cogen para sus ametralladoras.

No Cortés ni Pizarro
(incas, aztecas, juntos halando el doble carro).
Mejor, sus hombres rudos
saltando el tiempo. Aquí, con sus escudos.

Nicolás Guillén

¡Miradla, a España, rota!
 Y pájaros volando sobre ruinas,
 y el fachismo y su bota,
 y faroles sin luz en las esquinas,
 y los puños en alto,
 y los pechos despiertos,
 y obuses estallando en el asfalto
 sobre caballos ya definitivamente muertos;
 y lágrimas marinas,
 saladas, curvas, chocando contra todos los puertos;
 y gritos que se asoman a las bocas
 y a los ojos coléricos, abiertos, bien abiertos,
 miradas de metales y de rocas.

CUENTO DE AMOR Y MUERTE EN ALHABAMA

Georgina Herrera

Richard Alfred Garner era un carbón vibrante
 con nervios, piel y sangre, pero un lirio
 renacía de blanco entre sus huesos.
 En Alabama no se divertía.
 (Para su gente no es alegre el pueblo)
 Richard Alfred Garner era un obrero pobre
 y el Ku Klux Klan un cuervo gigantesco...
 Carol Smith es rubia, frágil y bonita;
 entre ellos
 el amor es agua repartida.
 A Carol no le importa que sea negro.
 Anochece...
 Aquí siempre es de noche,
 Nunca ha salido el sol en Alabama.
 El pueblo es un gigante adormecido,
 o, no: está despierto,
 sólo que tiene los ojos cerrados
 y no quiere levantarse.
 Hasta el café de frente a su casa
 lleva Richard a Carol. El no tiene asiento,
 pero ella sí, y a su lado
 sienta un mister grasoso a su perro.
 Ellos comprenden, salen
 para fijarle un astro nuevo al cielo.
 Nadie entiende la canción del aire
 que pasa, cabizbajo, junto a ellos.
 Pero una cuerda,
 más larga que el rencor y que la infamia
 juguetea
 entre las manos del Ku Klux Kuervo...
 Como un gigante avergonzado
 el árbol escogido se está quieto y
 en silencio.
 Ni una hoja se mece entre sus ramas.
 A su muda protesta se suma el viento.
 Como un trágico arete cuelga Richard
 de la oreja fantástica del tiempo.

VATICINIO AL DOLAR

Georgina Herrera

ú, con tu nombre
e campesino triste y niños secos;
viene tu nombre
de látigo sonando, como un canto
a todos los horrores de la tierra.
De mujeres con hambre y sed
y caras viejas
sobre sus pocos años de ir muriendo.
Vives
de odio y sudor y lágrimas atados,
de maldiciones y amenazas quietas.
Pero un día
ha de tronar la selva desde el fondo
como un volcán de raíces conmovidas
y racimo a racimo
tu imperio de banano vendrá abajo.
Y ese indio que hoy bajo tu nombre muere...
Será el indio
una sola, cobriza, interminable hilera
de puños levantados.
Habrá un trasunto de montañas rotas
convertidas
en techo gigantesco, descendiendo
sobre tu historia de tiniebla y hambre.
Y en este Continente abofeteado
por tu mano de fango,
como fantasmas de los muertos tuyos,
de tu codicia que no cesa nunca,
hombres y piedras y árboles y todo,
de un solo, tremendo, despiadado a tu manera
de un solo manotazo
derribarán el muro en que te alzas.
Entonces, ya más nunca
el hombre será el amo de su hermano.

Georgina Herrera

Serán amadas todas las hormigas
como rebaños de azucenas negras.
Sobre tus hombros que no aguantan nada
te llevarás el cuento tenebroso
que contarán los viejos:
"Una vez, tras la montaña aquella
donde se abre todo el Continente
apareció un señor de garra y muerte
ya diluido en la noche de la historia".

ANTOLOGÍA

¡ISLA!

Lino Horroutiner

Para cantarte,
todas las albas, todas las auroras.

Debo ponerme a cazar soles estivales,
a perseguir crepúsculos en las tardes dichosas,
a reclamar de los pájaros del trópico
su relámpago múltiple.

¡Qué selección haría
para la quintaesencia en los jardines!
¡Qué cristalina atmósfera formara
para definir las ramas de los árboles negros!
¡Este afán de incidir en el milagro!
¡Este buscar maravilla,
sólo por tí, ímpetu de mi canto!

Quiero tu mapa exacto, tu paisaje,
con sus palmeras verticales,
la vastedad de tus sabanas,
la frescura de sus aguas transeúntes,
sus litorales delgados y luminosos,
que cortan al mar como un filo sin rencores.

Quiero tu estricta geografía,
con sus valles unánimes y sus volubles cordilleras
con sus ríos lentos
y la verde geometría de los cañaverales...
Poema de azúcar, de cristal y caracola
en que el pájaro canta con inocencia justa
y los campos tenazmente en primavera

ANTOLOGÍA

LIBORIO

Leonel Hurtado Pérez

Yo soy Liborio, compay,
soy el guajiro parado
en la tierra que he ganado
con mi sudor..., ¡qué caray!

Escúchame americano,
tus barbas no me estremecen
porque manchadas se mecen
en un horrible pantano.

Y si este pueblo cubano
es pequeño en geografía,
es grandioso en hidalguía.
Tío Sam, al fin sorprende
que el cubano no se vende
ni se rinde, y ya no fía.

Yo soy Liborio, compay,
soy el guajiro parado
en la tierra que he ganado
con mi sudor..., ¡qué caray!

Soy cubano, desde donde
vierte lágrimas la cuenca,
donde detrás de la penca
la palma un suspiro esconde.

Donde la Sierra responde
con reproches hacia el llanto.
Soy simplemente un cubano
con bejuco al corazón
que no temió a la razón
despótica del tirano.

Leonel Hurtado Pérez

Yo soy Liborio, compay,
soy el guajiro parado
en la tierra que he ganado
con mi sudor..., ¡qué caray!

Aún pintando a Lucifer
con el rojo comunista,
no vas a cegar mi vista
con turbios cuentos de ayer.

Juro que no puede haber
motivos de tembladera.
Yo que conozco a la higuera,
y a la zarza, y a la ortiga,
sé cuál es la mano amiga
y la mano traicionera.

Yo soy Liborio, compay,
soy el guajiro parado
en la tierra que he ganado
con mi sudor..., ¡qué caray!

Yo que contemplé la palma
esclavizada en su suelo,
ya dejé de usar pañuelo
porque tengo alegre el alma.

Soporté con mucha calma
tu injusticia y desatino,
pero hoy tengo mi destino
trazado con lápiz mío,
y si tú te llamas tío,
yo jamás seré sobrino.

LA ISLA COMO CAMPO

Alcides Iznaga

Tú, campo, no eres nada que no seas,
no tienes que ser el cielo,
y a pesar de tí,
a pesar de tu edad,
y de tu cercanía,
y sobre todo, a pesar de tí,
¿quién ha sido arrasado por tu belleza?

Yo nunca vi la noche
hasta que vi tu noche, campo,
era de añil fastuoso,
de nuevo azul
con un gran pueblo de estrellas
moviéndose deslumbradoramente,
noche agreste, fuente de éxtasis.

Yo nunca te había oído, noche,
hasta que oí tu noche campera,
tu vasta música asordinada
estremecía el bosque oscuro,
el camino blanqueado de estrellas,
y entonces me envolví en tí
y marché a través de tí
como entre la niebla
y me maravillé de mis sentidos.

Tú cubrías, noche campesina,
el ganado yaciente, las viviendas,
con un poder poderoso de sombras,
de dádiva, con el amparo
del canto delicado de insectos innumerables,
las honradas faenas agrícolas cubrías,
los implementos y tractores,

Alcides Iznaga

el sueño del
campesino bienamado,
los brotes tiernísimos
y las semillas aguardando el parto.

Tú envolvías maternalmente
la mínima mole de los almácigos
y la columna empenachada
de las palmas,
el arroyo como la luna
y las nubes con plata de luna.

Te hendía, noche, sin herirte,
el vuelo pausado de la lechuza,
y como viniste como una pluma
que desciende, así, suave y lenta,
me dejaste el campo con toda la luz
como otro gran don tuyo:
el campo,
al que no conocen las gentes,
a tu encallecido
habitante,
a tus bestias, pájaros y plantas,
a tus ríos y barrancas,
tus caminos deliciosos,
tu aire, tus pastos,
tu limpio sol blanco
y tu poesía en los labios
de la décima,
tus sanas doncellas,
tus abuelas encantadoras,
tus viejos magníficos,
tus mujeres
y rudos hombres nobles,

Alcides Iznaga

la ingenuidad y la franqueza
y ese don tuyo, de la amistad, campo,
de abrir la puerta al que viene,
con tu recepción sencilla de café,
viandas y tabaco
y eso que tan bien se recibe
de: "aquí, amigo, siéntase como
en su casa",
y a conversar en el portal
en un taburete,
con una antañona cordialidad,
en tanto cercanamente
cacarean las gallinas, canta el gallo,
gruñen los cerdos
y los largos tendidos de ropa
con el viento guapean
y los niños
juegan a asomarse al extraño.

Por éso la libertad hubo de nacer
en el campo
donde el Ejército Rebelde
era y es un compañero
y donde ha de asentarse
la transformación
que haciendo está de Cuba,
campo, labranzas y campesinos.

POR ESTA LIBERTAD

Fayad Jamis

Por esta libertad de canción bajo la lluvia
habrá que darlo todo
Por esta libertad de estar estrechamente atados
a la firme y dulce entraña del pueblo
habrá que darlo todo
Por esta libertad de girasol abierto en el alba de
fábricas encendidas y escuelas iluminadas
y de tierra que cruje y niño que despierta
habrá que darlo todo
No hay alternativa sino la libertad
No hay más camino que la libertad
No hay otra patria que la libertad
No habrá más poema sin la violenta música de la libertad.

—Por esta libertad que es el terror
de los que siempre la violaron
en nombre de fastuosas miserias
Por esta libertad que es la noche de los opresores
y el alba definitiva de todo el pueblo ya invencible
Por esta libertad que alumbra las pupilas hundidas
los pies descalzos
los techos agujereados
y los ojos de los niños que deambulaban en el polvo
Por esta libertad que es el imperio de la juventud
Por esta libertad
bella como la vida
habrá que darlo todo
si fuere necesario
hasta sombra
y nunca será suficiente.

EL PUEBLO ANUNCIA

Fayad Jamis

Donde cayó mi hermano se levanta el futuro.
Donde cayó mi hermano se levanta la patria.
del puño de mi hermano saldrá un árbol
y en ese árbol cantarán los días
y junto a su tronco crecerán los niños,
los invencibles héroes del futuro.
Del pecho de mi hermano saldrá un río
y en su humedad florecerá la tierra
y en su espejo los pájaros y el cielo
se fundirán en un chorro de luz.

Donde cayó mi hermano se levanta la patria.
Donde cayó mi hermano se levanta el futuro.
De la frente de mi hermano surgirá la aurora
serena, fuerte, roja,
con rumor de mandarria que golpea
y de libro que se abre.

De los ojos de mi hermano brotará la llama
inextinguible de esta vida nueva
que nos arrastra en su carroza ardiente
mientras nos canta su himno inmortal la primavera.

CANTO A LA MUERTE DE JESUS MENENDEZ

Eduardo Loredó

Sin rezos, sin pañuelos asustados,
sin perfiles de rostros sorprendidos
te hemos dado el adiós, atribulados...
¡Ni el llanto tiene gestos decididos
ni este dolor nos deja amordazados:
Donde cayó, creciendo, tu figura,
ya sembramos con ímpetu de asombro
voces que crecen hacia tu estatura.

Ya alzamos un clamor, hombro con hombro
altivos como un gesto de palmera,
que con tu sangre abierta ha desbordado
su triángulo de lutos la bandera.
Bajó un dedo brutal de índice helado,
sonó un silencio de foránea carga,
y nunca fue la vida tanta muerte,
y nunca nuestra caña tan amarga.

Nunca fue más en llanto que se vierte
salando ríos y endulzando mares,
ni más luz el dolor, ni más pesares,
ni más amor en torno de una pena,
ni más gritos sin razas en las pieles,
ni más dientes limando una cadena.

Yo sé que en la codicia de las mieles
hay júbilo de sal azucarada,
mientras el viento en los palmares pena
nuestra angustia de azúcar amargada.

ANTOLOGIA

Eduardo Loredó

Cayó Jesús andando en sus quehaceres,
mártir bajo la furia desbocada
de los que están en charcos de saliva:
¡Te quisieron así, pero tú eres
de los que caen de abajo para arriba!

Ya tu cuerpo recién crucificado
sobre la cruz moderna de las balas:
Te dieron a escoger precipitado
entre silencio y yugo, o cruz y escalas,
¡y escogiste la norma de las alas!

Pero esta noche que tu noche llena
lloran hasta las piedras gratitudes:
¡por tí fue la más buena Nochebuena!

Recio conductor de multitudes,
noble carbón en luz, insobornado
por bolsillos de bocas de ataúdes.
Así varón, como la harina honrado,
"la misma rosa en junio que en enero"
en su sentir la mocha y el arado
te llorarán con lágrimas de acero.

Y no serás el último caído
de par en par: que hay un furor latiente,
que hay un garfio extendido
y una astucia de ojerías amarillas
invade mares, baja al continente.
trastorna sueños, quiebra las rodillas
y arrasará las zafras de futuro
como guadaña de afilado diente.

ANTOLOGIA

Eduardo Loredó

Ya lo han de ver, bronceados campesinos,
mujeres de ancho amor y sueño puro,
ya sentirán aullando los rigores
sobre el hogar y sobre los caminos,
y veremos los tristes labradores
ahorcando el hambre en cuerdas de laúdes
y en los míseros pechos sin amores
estorbar como espinas las virtudes.

¡Y éso no es todo, hombre de trabajo!
¡Si no abrimos los ojos avisores,
ha de llegar el día
en que separarán de un solo tajo
tu laboriosa mano de la mía,
y veremos absortos
en que sobre la tierra desolada
los días que han de ser no tendrán ortos
sino una luna fija, ensangrentada...

Pero ni han de minarnos sus infiernos
ni el bronce, otra vez grito, será vano:
¡cuando llegue la hora de crecernos
tocaremos los astros con la mano!

Mientras tanto, que crezca la mirada
hombres de sol, curvados campesinos,
pueblo de la conciencia dilatada
y unámonos en torno a su memoria
para evitar que en trágicos caminos
nos atasquen la rueda de la Historia.

¡Rompeamos las barajas de los sinsos
sobre los que se nutren de sudores,
y alcemos una recia barricada
de brazos, libros, sueños y amores,
porque hay duelo y hay hambre agazapada,
mas, Jesús está en pie, trabajadores!